

especulaciones teóricas contamos con la cooperación eficaz de la enseñanza práctica, debida á una guerra en que los adversarios estaban provistos de armas de excelente sistema y en la que abundan ejemplos de combates memorables. El estudio que emprendemos tiene por objeto contribuir y ayudar á una investigación tan necesaria como posible, y no pretendemos decir respecto de ella la última palabra.

Nuestra obra se funda en las ideas aceptadas hoy generalmente, y en los ejemplos prácticos de la última guerra tan fecunda en resultados.

CAPITULO I

OFENSIVA Y DEFENSIVA.

Todo progreso en las armas de fuego despierta inmediatamente la idea de que el poder de la defensiva aumenta al mismo tiempo, y esto es natural, puesto que la defensiva en campo raso no se hizo posible hasta que se tuvo la pólvora y se usaron las armas de fuego. Antes de esto las batallas, propiamente hablando, no eran mas que encuentros bruscos y desarreglados; en caso de una defensiva, se recurría mas que á otra cosa y en un grado verdaderamente exajerado, al auxilio de la fortificación.

No puede por lo general concebirse la ofensiva, sin el uso de las armas blancas, así como tampoco la defensiva, sin el de las armas de fuego, y ella será mas poderosa mientras mas precisas sean estas últimas: este principio no ha perdido aún todo su valor y ha influi-

do siempre considerablemente en las disposiciones de la guerra. Muy claro se manifestó esto, despues de la de Crimea, en la que hicieron sus pruebas las piezas rayadas, y tambien despues de la de Bohemia, en que tocó su turno á las armas de retrocarga. Al terminarse estas guerras, la teoría recomendaba el empleo de la defensiva á todo trance, y si en 1870 y 1871 se hubiese obrado conforme á lo prescrito por los escritores de la época á que nos referimos, creyendo en la eficacia de sus recomendaciones y aceptando sus principios, habria preponderado la táctica de línea, en la que, como es bien sabido, el arte del combate se reduce á no batirse, es decir, á no tomar una ofensiva impetuosa.

Lo que hay de mas notable es, que esas abstracciones teóricas se propalaban despues de las campañas, en que las nuevas armas dieron lugar precisamente á una ofensiva victoriosa, á pesar de la cual se seguia asegurando, que la defensiva se hacia cada vez mas y mas ventajosa; cuando en 1859 las armas rayadas de los austriacos que permanecieron á la defensiva, no lograron detener á los franceses, armados la mayor parte de fusiles lisos, se quiso atribuir ese resultado á los cañones rayados de estos últimos y se siguió sosteniendo que en el caso de armas y cañones rayados empleados simultáneamente por ambas partes, la defensiva era invencible.

En los momentos mismos en que la teoría de la defensiva podia lisonjearse de ser adoptada, no solamente en teoría, sino tambien en la práctica, los austriacos no quisieron emplearla, y muy en oposicion con sus tradiciones y carácter, se consagraron en 1866 á

una ofensiva sistemática, siendo siempre derrotados. Los franceses en 1870, en desacuerdo tambien con su inclinacion y costumbres, se limitaron al contrario, á la defensiva y fueron tambien derrotados. Estos dos hechos notablemente contradictorios prueban que tratándose de dar la preferencia á la una ó á la otra de esas dos aptitudes tácticas, no puede tener influencia decisiva en la cuestion, lo relativo al tiro perfeccionado de las nuevas armas de fuego.

En efecto, apenas se habia generalizado el uso de las armas rayadas, causando una gran revolucion en el sistema militar, cuando la crítica levantó de nuevo la voz, presentando á los partidarios de la defensiva absoluta, conforme á lo experimentado en 1859, este sério argumento: que, en último resultado lo que favorecia la defensiva con las nuevas armas, no era la precision de estas, sino mas bien la tension de su trayectoria; en cuanto á los fusiles de retrocarga, asentaba que si la rapidez del tiro era ventajosa á la defensa, no lo era menos para la ofensiva, puesto que siendo el arma manuable y de fácil transporte, y pudiendo tirarse con ella rápidamente, era de gran utilidad para el asaltante, cuya movilidad se opone generalmente al buen empleo del tiro. Los progresos notables de la artillería desde la antigua de posicion, hasta los tipos actuales tan perfeccionados, cooperando con la misma eficacia á una defensa como á un asalto, son una prueba de nuestras ideas enunciadas, en cuyo apoyo podemos citar tambien la infantería de Federico II, que al emplear la ofensiva contra el enemigo, ejecutaba hábilmente rápidas y bien sostenidas descargas.

Así, pues, bajo el punto de vista técnico y material,

es un verdadero error, un contrasentido, adoptar como principio la defensiva absoluta, que ejerce además, como es bien sabido, una perniciosa influencia en la moral de las tropas. La teoría y la experiencia tienen ya demostrada la superioridad de la ofensiva y no debe esperarse que cambien las ideas respecto á esto.

Los debates entre la ofensiva y la defensiva han conducido á una segunda cuestion, no menos importante que la primera, pues que de ella dependen los principios que deben tomarse en cuenta para la instruccion de nuestra infantería.

En tésis general las definiciones didácticas de la victoria, establecen: que esta no es mas que el fin que se procura alcanzar en todo combate; que la ofensiva es el único medio de vencer; que la defensiva es la negacion de la victoria, y que para obtener con este último género de táctica un resultado decisivo, debe cambiarse su naturaleza y tomarse la ofensiva. Todo esto nos lleva á la conclusion siguiente:

Que no es posible obtener un resultado decisivo sino por medio de la ofensiva, ya sea tomando esta aptitud desde los primeros momentos del combate, ó inmediatamente despues de una defensa hábilmente sostenida.

Los principios que hemos considerado hasta aquí, bajo el punto de vista estratégico, tienen el mismo valor tratándose de táctica, pues aun cuando por medio de esta se rechace al enemigo, sin perseguirlo, y obligándole únicamente á retirarse, no puede decirse que se ha alcanzado la victoria ni determinado el éxito de una campaña; un hecho semejante, cuando mas, preparará favorablemente el resultado. En toda batalla ó

combate es preciso esforzarse por llegar á un desenlace decisivo, y este no puede obtenerse sino por la destruccion material ó táctica del enemigo.

Cuando abordemos el estudio de las formas ó aptitudes tácticas consideradas en sí mismas, volveremos á tratar de los dos medios de llegar á la victoria y de las probabilidades que presentan para hacerla decisiva.

Haremos observar, por ahora, que en la guerra, además de los combates decisivos, se verifica á menudo una serie de acciones parciales, es decir, de encuentros entre los dos adversarios en que unas veces el uno de ellos y otras ambos, están muy léjos de procurar algo que se asemeje á un resultado decisivo, á una victoria ó á una destruccion material del enemigo. Muchas veces en esta clase de combates, el ocupar un punto dado del terreno, ó una serie de posiciones, ó simplemente el ganar tiempo, es una ventaja mucho mas importante que el ocasionar al adversario durante la lucha, pérdidas de hombres y de material. Aunque estos combates toman siempre la forma intrínseca de la ofensiva ó la defensiva, no puede decirse, ni debe creerse que por ellos se determine la ofensiva ó la defensiva respecto á las acciones decisivas en el campo de batalla. Esto hace que á estos dos géneros de acciones tan diferentes en su objeto, se les distinga en cuanto á las formaciones tácticas que para una ú otra deben emplearse, y que para llegar á dar á un ejército en tiempo de paz una real y positiva instruccion, objeto que procuramos, es indispensable fijarse, mas de lo que hasta aquí se ha hecho, en la diferencia que existe entre:

El combate decisivo, del cual se esperan resultados

virtuales, y el combate no decisivo ó combate episódico que en general se llama combate demostrativo.

La primera cuestion que se presenta respecto de los combates decisivos, es la de saber cual debe ser su naturaleza, esto es, si deben darse ofensiva ó defensivamente. Desde luego hacemos notar, que de acuerdo la teoría y la práctica, demuestran, que la defensiva solo tiene razon de ser, cuando se adopta con el designio de tomar en séguida la ofensiva; conforme á este principio y como base para la táctica de infantería, debe establecerse la instruccion ó escuela del combate, reasumiéndola en las siguientes proposiciones:

1ª Todo gefe obrando en virtud de su propia iniciativa y frente al enemigo, tendrá presente estas cuestiones:

¿Puede y debe comprometer una accion decisiva?

¿Son fuertes sus elementos?

¿Cuál es la situacion general?

¿Hay otras tropas operando á su vanguardia?

¿Es indispensable á esas tropas su auxilio y cooperacion?

En el caso de que un combate decisivo no parezca posible y favorable, ¿debe procurar una solucion ventajosa empleando el combate demostrativo ya sea para esperar refuerzos ó para engañar al enemigo ó conocer mejor su situacion?

2ª Si la respuesta á esta última cuestion es negativa, el gefe evitará en lo posible todo lance retirándose en seguida.

3ª Si se ve obligado á aceptar un combate decisivo, se establecerá conforme á los principios de la ofensiva absoluta; pero si cuenta con refuerzos suficientes, di-

rigirá el combate demostrativo, de tal manera, que impida con él al adversario tomar la ofensiva, amenazándolo continuamente.

4ª Cuando el gefe esté en aptitud defensiva porque así lo exijan sus circunstancias, no aceptará el combate decisivo sino en casos excepcionales ó cuando lo favorezca la topografia del terreno.

Establecidos estos principios, pasemos á examinar las tres formas principales que pueden afectar la accion táctica, esto es, la *ofensiva*, la *defensiva-ofensiva* y el *combate demostrativo*.